

La producción artística también pasó por el tamiz rojo en 2010

Cultura en claroscuro

Carlos Delgado-Flores*

En 2010, la cultura oscila entre luces y sombras, terciando camino en medio de la polarización política y marcando el acento de cambios tanto en la sensibilidad de la gente como en la institucionalidad encargada de formarla

Cuando se mira el desarrollo de la actividad cultural-comunicacional en el país como fenómeno a lo largo de esta última década y, más especialmente, durante 2010, podemos advertir, a primera vista, una gama de claroscuros que representan hitos de esta larga coyuntura histórica que a fuerza de mejor descriptor conocemos como *el proceso*. Hitos, unos auspiciosos a la formación de sensibilidad y sentido común, otros perjudiciales para ganancia de la polarización, pero todos ellos vinculados en una dialéctica cotidiana, de la cual es de esperarse alguna síntesis en la perspectiva de nuestro propio proyecto nacional.

Claroscuros que no constituyen una descripción completa del proceso, pues éste no admite explicaciones únicas ni interpretaciones reductivas; pero que sirven para visibilizar cómo en medio de la polarización política —más bien a pesar de ella— hay cambios en los modos de sentir y de producir sentido en la población, que están vinculados a las decisiones en políticas públicas y a las prácticas sociales de los productores de comunicación y de expresión artística; y que al contrario de lo que podría suponerse, vienen ocurriendo de manera distinta a lo planificado que era la transformación radical sobre la base de una utopía política, y que más bien ahora luce como la tensión entre la estetización de la política y el sentido común.

EL COSTO DE CAMBIAR EL SENTIDO COMÚN

En otro texto (Delgado-Flores, 2008) hemos señalado los parecidos de familia de la estetización política de *el proceso*, con el fascismo italiano, el nacionalsocialismo alemán o el estalinismo soviético, pero a la vez hemos identificado tres grandes claves estéticas: la irradiación del miedo como sentimiento colectivo; la institución del dispendio ritual (*potlach*) y el feísmo como concepción; e igualmente, tres tipos de ataque identificables dentro del programa: el ataque al imaginario, el ataque a la institucionalidad y el ataque a la tradición.

Pero también se sabe que hay un nivel aceptable de estetización de la política cuando ésta se enfoca en la construcción del sentido común de una sociedad. Este es definido por Hannah Arendt (2002) como:

... la capacidad de ver las cosas no sólo desde el propio punto de vista sino desde la perspectiva de todos aquellos que estén presentes, hasta que el juicio pueda ser una de las capacidades fundamentales del hombre como ser político en la medida en que le permite orientarse en la esfera pública, en el mundo común, son ideas prácticamente tan antiguas como la experiencia política articulada.

Para sustituir el sentido común, *el proceso* introduce en su definición de democracia protagónica revolucionaria, formulada en el Proyecto Nacional Simón Bolívar, una distinción importante al prescribir que “los espacios públicos y privados se considerarán complementarios y no separados y contrapuestos como en la ideología liberal”, lo que precisamente establece el equilibrio dinámico del sentido común. Se requiere incidir en el modo en que se generan las costumbres: producir un cambio cultural, y en ello se han enfocado tanto el aparato comunicacional como la institucionalidad cultural pública, para lo cual se han dispuesto, en diez años, 14 mil millones 256.434 bolívares fuertes, cifra que representa un incremento superior a 437% en com-

paración a la década anterior, cuya inversión total fue de 531,4 millones de bolívares fuertes.

Pese a lo abultado que pudiera parecer el gasto público en cultura y comunicación, vale decir que en promedio, entre 2000 y 2011 sólo alcanza 0,30% del Producto Interno Bruto; mucho menos que la proporción de 1% recomendada por la Unesco para el gasto público en cultura en los países en vías de desarrollo. Por otra parte, al comparar ambos períodos, se observa que el gasto en ambos rubros no representa más del 0,95% del total del gasto social nacional.

Si se analizan los gastos por partida, se evidencia que tanto en el caso de la cultura como de la comunicación, el principal monto lo constituye la partida de transferencias y donaciones. Para 2010, el Ministerio de Cultura estipulaba que 71,32% de su presupuesto (aproximadamente Bs.F 598.020.148) fuera transferido a las instituciones adscritas (museos, teatros, auditorios, bibliotecas públicas, casas de cultura, instalaciones educativas, etcétera), con lo cual se financiarían las programaciones regulares que estuvieron ajustadas a los lineamientos político-propagandísticos. Para 2011, las proporciones y su distribución se mantienen constantes, ni siquiera se consideró un ajuste por inflación.

Por su parte, el Ministerio de Comunicación e Información destinó, en 2010, 48,2% de su presupuesto (162,7 millones de bolívares fuertes) por vía de transferencias y donaciones a los entes públicos adscritos a su despacho: *VTV, Tevés, Ávila TV, RNC*, Imprenta Nacional, Fundación Premio Nacional de Periodismo, Agencia Venezolana de Noticias, *Correo del Orinoco*, Covetel, *TV Sur, Radio Mundial, Radio Margarita, Radio Zulia, Radio Los Andes*; asimismo, a la socialización comunicacional de la gestión presidencial, al fortalecimiento de los medios alternativos y comunitarios, a la producción del programa ¡Aló Presidente!, al desarrollo de la industria audiovisual nacional independiente, a la consolidación de las oficinas de información regional, a difundir campañas comunicacionales y a la socialización comunicacional de la gestión presidencial.

NUEVAS DINÁMICAS

¿Ha sido eficaz la hegemonía en el cambio del sentido común? Es en la perspectiva de esta pregunta que los claroscuros de la cultura resultan reveladores, acaso aun más que los claroscuros de la comunicación social en la perspectiva de la opinión pública, de la tensión entre estetización de la política y sentido común.

La administración cultural pública del proceso vio en 2010 regresar a este despacho a Farruco Sesto, quien ha ordenado la dilución de las identidades institucionales de los museos al despojarlos de sus colecciones, las cuales son albergadas ahora en la Galería de Arte Nacional. Por

efecto de la polarización, la asistencia habitual de los museos se ha visto mermada considerablemente y no ha sido sustituida eficazmente por la población objetivo de las políticas públicas declaradas y, en contrario, ha surgido programación expositiva en espacios independientes, como Periférico Caracas, Oficina número 1 o la Organización Nelson Garrido, entre otros.

La creación de la Universidad de las Artes (Unearte) consolida la iniciativa iniciada con la formación de los institutos universitarios de artes plásticas, de estudios musicales, de danza y de teatro, a partir de la década de los 80. Lo hace imponiéndose en el espacio tradicional del Ateneo de Caracas, institución a la cual desalojan al no renovar el comodato de uso sobre el edificio en la zona de Bellas Artes. Aunado a esto, se reporta el crecimiento sostenido de la oferta cultural de la Fundación Cultural Chacao, y la creación de convenios entre el Ateneo de Caracas y la Universidad Central de Venezuela para el desarrollo de programación conjunta.

La Feria del Libro de Venezuela se consolida como espacio propagandístico, la producción y distribución editorial privada genera a su vez dos ferias del libro en la capital: la de Chacao y la de Baruta, que no distribuyen novedades importadas por falta de divisas, lo cual es bueno para la producción editorial que ha repuntado, junto con el comportamiento lector de la población, pero malo para la actualización científica, para la dotación de las bibliotecas públicas que presenta un rezago en la actualización de títulos de casi diez años.

El cambio en la orientación del programa de subsidios a grupos culturales del Ministerio de Cultura (cambio que implica la intervención estética de las producciones por parte del Estado como financista) significó la creación de un movimiento teatral independiente que combina producciones de gran éxito de taquilla y otras de estética particular, incorporando salas: Trasnacho, Escena 8, Teatrex, entre otras.

El *boom* de las producciones de cine nacional financiadas por el Estado y producidas por la Villa del Cine, que en 2010 fueron vistas por más de un millón 700 mil espectadores, lo cual constituye un record nacional, y también la esperanza de la consolidación de una industria de cine nacional. ¿Funciona el esquema cinecité con la Villa del cine? Tendría que pasar *el proceso* para ver si hay sostenibilidad de la política, como sí fue en el paso de la Italia fascista a la democrática.

* Comunicador social, profesor de la UCAB.

REFERENCIAS

- ARENDE, H. (2002): *La Vida del Espíritu*. Barcelona: Paidós.
DELGADO-FLORES, C. (2008): "Una lectura estética del 2-D". En: *Comunicación*, número 141. Caracas: Centro Gumilla.